

Cardenal Baronio en sus Atotaciones, y Anales, y Tritemio le cuenta entre los en el septimo tomo, y octavo de sus varones illustres de la Orden de S. Benito.



## MARZO

### LA FIESTA DEL SANTO ANGEL de la Guarda.

A 1. DE  
MARÇO.

EN algunas Iglesias de España se celebra la fiesta del Angel de la Guarda, en vnas en primero de Março, y en otras en otros dias, y meses diferentes; y con mucha razon, porque puesto caso que en la fiesta del Arcangel San Miguel, que es a los veinte y nueve de Setiembre, toda la Iglesia haze gracias a Nuestro Señor por los beneficios que continuamente del recibe por mano de los Santos Angeles, y le alaba por averlos criado tan excelentes, tan sabios, tan gloriosos, y tan conjuntos consigo, y honra a los mismos espiritus soberanos, como Ciudadanos del Cielo, y Correasanos, y Privados, y Ministros de Dios, y Presidentes, y Gobernadores de todas las cosas inferiores, todavia son tantas, y tan grandes, y continuas las mercedes, y favores que cada vno de nosotros recibe del Angel particular de su Guarda, que es cosa justa, y muy debida, que se le haga fiesta particular, para despertarnos, y animarnos mas con ella al servicio del Señor, y para pagarles a ellos, y agradecerles, en la manera que podemos el cuidado, vigilancia, y y folicitud, que perpetuamente tienen de nosotros: porque es cosa cierta, y muy recibida entre los Santos Doctores, que todos los hombres (fuera de Christo Nuestro Redemptor) desde el punto que nacen del vientre de su madre, y entran en este mundo tienen vn Angel Custodio, deputado de Dios para su guarda, y defensa. Y dize que Christo no le tuvo, porque siendo Dios, y Señor de los Angeles, no tenia necesidad de Angel que le guardasse, antes era conveniente que todos los Angeles le sirviesen como lo hazian. Y tambien se dize, que esta guarda, y custodia comienza desde que la criatura sale a luz de las entrañas de su madre, porque mientras está en ellas, el mismo Angel que

guarda a la madre guarda la criatura; como el que guarda vn arbol cargado de fruta, juntamente con el arbol guarda la fruta que está en él. Este beneficio que Dios haze al hombre, en darle vn Angel particular que le ampare, y defienda, y mire por él, es admirable, singular, y divino: porque no contentandose aquella soberana Magestad de averle dado para su servicio Cielos, elementos, y los cuerpos mistos, y en suma todas las criaturas corporales, y averle hecho como señor, y Presidente del vniverso ha querido que los mismos Angeles sean ayudadores, tutores, y curadores de los hombres; y que vna criatura tan noble, tan excelente, tan espiritual, y llena de gozo, poder, y sabiduria sea como ayo, maestro, y guia que se dá a vn niño para formar sus costumbres, y alumbrar su ignorancia, y enderecalle por las derechas sendas de la verdad. Y si Alexandro Magno dixo, que estimava mas el tener por Maestro a Aristoteles, que el ser hijo de Filipo Rey de Macedonia; con quanta mas razon podrá qualquier hombre gloriarse de tener por Maestro a vn Angel, que es tanto mas sabio que todos los Filosofos, y tanto mas poderoso que todos los Principes del mundo? La necesidad que tenemos deste socorro celestial, y ayuda de los Angeles, nace de ser nuestras almas inmortales, y compañeras de los mismos Angeles, y las que han de henchir las fillas que dexaron vazias aquellos espiritus rebeldes que dellas cayeron. Y tambien por ser nosotros ignorantes, y flacos, y tener grandes, altos, y poderosos enemigos, que en este camino tan obscuro, deleznable, y peligroso, como leones hambrientos nos rodean, y sin cesar nos persiguen; y para reprimirlos avemos menester quien nos ayude, alumbrando nuestra ignorancia, esforçando nuestra flaqueza, y resistiendo, y debilitando, y desarmando a tan crueles, y porfiados adversa-

versarios. Lengua de Angel seria menester para referir, y explicar dignamente los beneficios que continuamente recibimos por manos de los santos Angeles Custodios; porque son tantos que nosotros no lo sabemos, ni los entendemos: porque quien entenderá lo que el demonio procura dañar a la criatura en saliendo del vientre de su madre, para que no reciba el agua del Bautismo, ó quede ciega, manca, contraecha en el cuerpo, sin juicio, y seso en el alma? Quien las vezes que despues que llega a los años de discrecion, la ofusca, y embaraca para que no conozca, y ame al sumo bien, y encamine sus pasos al Señor que la crió? Al qual resiste el santo Angel, alumbrando en el entendimiento, e inflamando la voluntad del hombre, para librarle de los peligros del alma, y del cuerpo. Como detiene a su pupilo, y encemenado quando va a caer? como le desvia de los tropieços para que no caiga? como pone la mano como vna almohada blanda, para que no se quebrante, y haga pedaços quando cae? como le levanta despues de caido? como deshaze los laços que le atma el demonio, y le descubre el anzuelo, que debaxo del cevo del deleite, y gusto está escondido? y si alguna vez le traga, como quiebra el hilo a que estava asido, y se le haze vomitar? Qué dire de las inspiraciones santas, de las amonestaciones saludables, de los consejos provechosos, de los remordimientos amargos, de las reprehensiones, y fofronadas necesarias, para que tome bien el freno, y asiente el passo, y se dexa regir, y guiar de Dios? Quantas vezes el hombre virtuoso, y deseoso de su salvacion, se halla triste, y afligido, y le parece, que el camino de la virtud es aspero, horrible, e inaccesible, y desmayado, y desfallece, y como otro Elias, pide al Señor que le lleve desta vida, y se eche a dormir a la sombra del hombre, y el Angel le despierta, y le consuela, y esfuerça, y le haze comer el pan de vida, en cuya virtud alentado anda, corre, buela, como llevado en manos de su Angel, hasta llegar al santo monte de Oreb? Que esto es lo que dize el Real Profeta: El Señor mandó a sus Angeles que tuviesen cuidado de ti, y te guardassen en todos tus caminos. Ellos te llevarán en sus manos, para que no caigas, ni tropiezes. Ellos son los

que estando nosotros descuidados, cuidan de nuestro bien, y velan quando dormimos, y están siempre a nuestro lado armados para nuestra defensa. Ellos son los que se alegran con nuestras espirituales ganancias, y se entristecen con nuestras perdidas. Los que ofrecen nuestras oraciones, y buenas obras al Señor, y le piden perdon por nuestros pecados. Ellos son los que a la hora de la muerte con mas particular vigilancia nos asisten, para libranos de la boca del inferno, e infernal dragon, que en aquella hora nos querria tragar. Los que acompañan nuestras almas, y las presentan a Dios. Los que las visitan, y consuelan en el Purgatorio; finalmente, los que en todos nuestros trabajos, y peligros del alma, y cuerpo, en todos los bienes, y males, en las cosas prosperas, y adversas, de dia, y de noche, en todo lugar, y tiempo, nos asisten, acompañan, amparan, defienden, y aprovechan, algunas vezes entendiendo nosotros los beneficios que nos hazen, y las mas no los entendiendo, por ser tantos, y tan ocultos, y porque consisten, no solamente en los bienes que conocemos, por su mano recibimos, sino tambien en los males, que sin saberlo, ni entenderlo nosotros, nos apartan, y con su providencia los previenen, y desvian. Todo esto hazen los santos Angeles por su caridad, y por su humildad, y por el conocimiento que tienen de la grandeza, y niagestad soberana del Señor, y por el deseo de servirle, reputandose felicissimos, porque él quiere servirse dellos, aunque sea en cosa tan baxa, como ser ayos, y maestros de los hombres, que en su comparacion son como niños. respecto de varones sapientissimos. Deste beneficio tan señalado, e inefable, que el Señor haze al hombre, dándole vn Angel para su guarda, dize el gr̃ Dr. de la Iglesia S. Agustín vnas palabras gravissimas, que por ser tan apropiado para declararle, me ha parecido poner aqui: No os aveis contentado Dios mio (dize) con averme hecho señor de todas vuestras criaturas, sino que me aveis dado aquellos soberanos espiritus, para que sean Angeles, y guardas, y defensores míos; y en todos mis caminos me acompañen para que no tropiece, ni caiga. Estas son las centinelas que velan siempre sobre los muros de esta nueva Jerusalem; son los montes que la

3. Reg. 16

1. Sal. 60.

Soli. 27.

cercan, las guardas que nos defienden los Ciudadanos de esta bienaventurada Ciudad nuestra madre, que vos embiais para bien de aquellos que han de ser herederos de vuestra gloria; para que los acompañen en todos sus caminos, y defiendan de sus enemigos, y los amonesten, y esfuercen, y ofrezcan sus oraciones delante del acatamiento de vuestra soberana Magestad. Con gran cuidado, y vigilancia en todos lugares, y en todas horas nos asisten, y nos socorren, y proveen en nuestras necesidades, y son medianeros solícitos entre vos, y nos, ofreciendos nuestros suspiros, y gemidos, y alcançandonos vuestra gracia, y bendición. Andan con nosotros por todos nuestros caminos, entran, y salen con nos, considerando con grande atención la piedad, y honestidad con que conversamos, y con quanta ansia, y deseo buscamos vuestro Reyno, y vuestra justicia, y con quanto temor, y pavor os servimos, y nos alegramos en vos. Ayudannos quando trabajamos, defendennos quando reposamos, animannos quando peleamos, coronannos quando vécemos, compadécense quando padecemos por vos, y gozánse quando nos gozamos en vos. Grande es el cuidado que tienen de nosotros, grande el efecto de su caridad, y todo nace por honrar à aquella vuestra inestimable caridad con que nos amasteis; porque ellos aman à los que vos amais, y guardan à los que vos guardais, y desamparan à los que vos desamparais, aborrecen à los que obran mal, porque vos los aborreceis. Quando hazemos bien, los Angeles se alegran, y los demonios se entristecen. Quando nos apartamos de la bondad, alegramos à nuestro enemigo, y privamos à nuestros Angeles de gozo; porque ellos se gozan quando el pecador haze penitencia, y el demonio, quando el justo buelve à trás. Pues, o Padre santissimo, dadnos gracia para que estos santos Angeles siempre tengán gozo por nos, y vos por ellos seais siempre alabado en nosotros, y con ellos vengamos à ser vna manada, y rebaño, y todos juntos os glorifiquemos, como à Criador de los Angeles, y de los hombres. Quando digo esto, Señor, yo os confieso, y alabo por este tan alto beneficio, y por avernos dado los Angeles por guardas, y tutores; pues con avernos dado para nuestro servicio todo lo que está debaxo del Cielo ( como si

fuesse poco ) avéis añadido lo que está sobre los Cielos. Los mismos Angeles, Señores, os bendigan por este vuestro favor, y todos vuestros Santos os ensalcen, porque vuestro nombre es admirable en toda la tierra.

Todo esto es de San Agustín, que declara admirablemente quan grande sea este beneficio que nos hizo el Señor, y en que consiste la guarda de los Angeles, y el reconocimiento, y agradecimiento que les debemos por ello; y esta es la causa de la institucion desta fiesta.

Pero para que cumplamos enteramente con nuestra obligacion, demás de celebrarla con espiritual gusto, y devocion, quatro cosas debemos hazer para provecho nuestro en retorno, y recompensa de los regalos, y favores que recibimos del Señor por ministerio de nuestros santos Angeles. De las tres el melituo San Bernardo, declarando aquellas palabras: *Angelis suis mandavit de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis*, dize desta manera: *Quan grande reverencia, devocion, y confianza deben causar en tu pecho estas palabras del Real Profeta! La reverencia por la presencia de los Angeles, la devocion por su benevolencia, la confianza por la guarda que tienen de ti. Mira que vivas con recato donde están presentes los Angeles, porque Dios les ha mandado que te acompañen, y assistan en todos tus caminos, en qualquiera posada, y en qualquiera rincón ten reverencia, y respeto à tu Angel, y no cometas delante del lo que no osarias hazer en mi presencia.* De suerte, que quiere San Bernardo, que hagamos lo que algunos Filósofos enseñan que debemos hazer para componer, y reformar nuestras vidas; los quales dizen, que para irse el hombre à la mano, y no dexarse llevar de sus apetitos, y gustos, ni dezir, ni hazer cosa que desdiga de la gravedad, y decoro digno de vn varon perfecto, debe hazer cuenta que tiene à su lado alguna persona à quien tenga gran respeto, y amor, y que está atenta à todo lo que dize, y haze; porque assi no hará, ni dirá cosa que le pueda desagradar, ni ofender; y aquella imaginacion, y figura le servirá de freno, para que no se descomponga, ni deslize en cosa indebida, en dicho, ni hecho; pues lo que nos enseña San Bernardo es, que tomemos à nuestro Angel Custodio

Bern. in  
Psalm. 90  
Qui habito.

Bern. ser.  
37. super  
Cant. Bo-  
naventu.  
in vita  
Chris. cap  
17. ubi  
agit de  
Cananea.

por testigo de nuestras palabras, meneos, y acciones, para que no hagamos en presencia del lo que no haríamos en presencia de otro hombre, que por mas grave que sea, siempre será inferior al Angel, y à quié debemos menos respeto. Dize mas, que debemos tenerles gran devocion, por la benevolencia, y amor que los tienen; porque si el amor naturalmente engendra amor, y las dadivas (como dizen) quebrantan penas, que duró, inhumano, y empedernido será el pecho que con tantas, y tan continuas dadivas del Angel de su Guarda, no se dexa quebrantar, y ablandar? Y de aqui se sigue la tercera cosa que dize San Bernardo, de la confianza que debemos tener, por la defensa, y proteccion de los Angeles; porque como el mismo Santo añade, ellos no solamente están con nosotros, sino por nosotros prompts siempre, y aparecidos para nuestros favores; están presentes para defendernos, están presentes para aprovecharnos, y añade: *Seamos, pues, devotos, seamos agradecidos à tan excelentes guardas, y centinelas, reverencienmoslos, y honremoslos quanto debemos.* Y en otra parte, dize el mismo Santo, y lo trae San Buenaventura. *El santo Angel es vn fiel Parainfante, que sabe el amor reciproco que ay entre Dios, y el alma, y no tiene envidia, porque no busca su gloria, sino la de su Señor. Es medianero entre el amado, y la querida, ofreciendo los deseos de la vna, y trayendole los dones del otro, desperrando à la esposa, y aplacando al esposo, y algunas vezes, aunque pocas, las junta entre si, arrebatando el alma, ó trayendola à su amado, para que en él se goze; porque es criado domestico, y familiar, y conocido en el Palacio, y Camara Real, y siempre ve la cara del Rey, y por esso no teme ser desechado, ni que le será negado lo que pide.* Pero la quarta cosa que debemos hazer con el Angel de nuestra guarda, es la mas importante, y principal, que es la obediencia que debemos tener à nuestros santos Angeles, oyendo sus voces interiores, y saludables consejos, como de tutores, curadores, maestros, guias, defensores, y medianeros nuestros, assi en huir de la culpa del pecado, como en abraçar la virtud, y crecer en toda perfeccion, y en el amor santo del Señor. Vn enemigo tenemos que deseca, y procura intensamente nuestra perdicion, que es el demonio; y vn amigo cierto, verdadero, que el Angel de nuestra

guarda, el qual con todas sus fuerzas trata de nuestro bien: el demonio nos persigue por el odio de Dios, y por envidia que tiene à nuestra felicidad, para que no ganemos lo que él perdió; y el santo Angel Custodio es tan solícito, y cuidadoso de nuestro bien, por el amor que tiene al Señor, y à nosotros, por ver lo que el Señor nos ama, y quan encarecidamente le encomendó nuestra tutela, y proteccion. Pues que desatino es, oír à nuestro cruel enemigo, y seguir los consejos del que no se goza, sino con nuestra tristeza, ni tiene contento, sino en nuestros tormentos, y penas, y cerrar los oídos à las amonestaciones, y avisos de vn amigo tan cordial, y fiel, que llora por nuestras culpas, y se alegra con nuestros merecimientos, y triunfa con nuestras victorias? Todas las vezes que se nos propone algun bien que hagamos, ó algun mal que huyamos, sentimos esta lucha y batalla espiritual dentro de nosotros mismos, porque nuestro enemigo quiere estorvarlo bueno, é inclinarnos à lo malo; y el santo Angel al contrario, pretende detenernos, para que no cayamos en lo malo, y movernos, é incitarnos à todas las obras de virtud, y nosotros, si no somos locos, é infentatos, debemos obedecer al Angel de nuestra guarda, como à consejero sapientissimo, y amigo fidelissimo, por alegrarle, y aprovecharnos, y aborrecer, y desecher las sugestiones de Satanás, para entristecerle, y librarnos de su tirania, alabando al Señor por todos los otros beneficios que de su liberalissima mano avemos recibido, y especialmente por este de los santos Angeles que nos ha hecho, que desta manera celebremos la Fiesta de oy como debemos, para gloria, y enalçamiento del Señor, y honra de los mismos santos Angeles, y fruto de nuestras almas, y seremos partíciperos de su bienaventurança; la qual por la intercession de los mismos Angeles nos dé el Señor, que para ello nos crió.

LA VIDA DE SAN EMETERIO, Y  
Celedonio, Martyres, hijos de San  
Marcelo.

SAN ISIDORO, Y SAN EULOGIO, PRUDENCIO, A 3. DE  
V. GUARDO, Y OTROS AUTORES GRAVES, DI- MARZO,

zen, que San Emeterio, y Celedonio, siendo Maximo, y Aterio los Juezes, fueron martyrizados en Calahorra por la Fé de Nuestro Señor Iesu Christo; y no solo estos Tyranos los mataron, sino vedaron con grandes penas que ninguno pudiese por escrito, ni tratase de su Martyrio, y lo que ya se avia escrito lo mandaron bulcar, y quemar. Pero mas pudo la providencia de Dios, y la devocion, y zelo de los Christianos para conservar la memoria del Martyrio de estos Santos, que la malicia de los Gentiles para obscurecerla, y sepultarla. Eran naturales de Leon, y soldados, como hijos de soldado, y Centurion San Marcelo. Entendieron que en la Ciudad de Calahorra tendrian mejor ocasion para el martyrio, y aunque le pudieron escusar estando quedos, movidos del Señor, è inflamados de su amor, deseado imitar à su santo padre, y derramar su sangre por el Emperador del Cielo, que los llamava à tan gloriosa empresa, y corona, se fueron por su voluntad à Calahorra, y se pusieron adonde avia mayor peligro. Algunos Martyrologios dizen, que fueron presos en Leon, y que alli començaron à padecer, hasta que con larga continuacion de sus tormentos los llevaron presos, y aherrojados à Calahorra. Lo cierto es, que alli fueron degollados, y todos afirman, que antes padecieron gravissimos tormetos. El Poeta Prudencio dize, que fue tan larga la prisiõ que les creció mucho el cabello, y la misma prisiõ tan larga, por si era harto tormento. Y San Isidoro advierte, que fueron tan duros, y crudos los tormetos que se dieron à estos santos hermanos, que aun los mismos malvados Juezes tuvieron vergüenza que se publicassen, y quedasse memoria de su crueldad.

Finalmente, fueron degollados S. Emeterio, y Celedonio, y sucedió vn milagro, que cuentan Prudencio, y San Gregorio Turonense (de Gloria Martyrum, cap. 93.) y San Isidoro, y Beda, y Vsuado en sus Martyrologios; fue, que vieron subir por el ayre el anillo de vno de los Santos, y el lienço, ó pañuelo del otro, que iban muy derechos al Cielo, hasta que la vista no los pudo mas seguir. Sus santos cuerpos fuerõ sepultados cerca del arroyo que llaman del Arenal, donde estuvieron escondidos todo el tiempo que duró la infeliz felici-

dad de los Gentiles. Ahora están en la Iglesia Cathedral de Calahorra, y son tenidos por singulares Patronos de aquella Ciudad, y el Señor haze por ellos grandes misericordias. Su fiesta se celebra à tres de Março que fue el dia de su martyrio, por los años del Señor de trecientos, imperado Diocleciano, y Maximiano, y en este dia hazen mencion de estos Santos los Martyrologios Romanos, de Beda, Vsuado, y Adon; y el Breviario Toledano pone los Hymnos en su alabanza. Las cabeças de estos Santos, dizen, que se hallaron milagrosamente mucho despues en el Puerto de Santander en la Montaña, y tienen por cierto que vinieron alli milagrosamente por el mar, y algunas criaturas antiguas dan este testimonio, que aquella Villa se llamava el Puerto de San Emeterio.

LA VIDA DE SANTA CYNIGUNDA,  
Emperatriz, y  
Virgen.

**M**uerto el Emperador Oton, Tercero de este nombre, fue nombrado por Emperador, y sucesor suyo Enrique, Duque de Baviera, y Conde de Bamberg, à quien los Autores Alemanes llaman Enrique Segundo, y los Italianos Enrique Primero, porque no cuentan por Emperador à Enrique, padre del gran Oton. Enrique, pues, sea el Segundo, ó sea el Primero, fue singular Principe, y excelente en paz, y en guerra, porque tuvo muchos, y poderosos enemigos, y los venció, y sujetó al Imperio, y fue causa que Estevan, Rey de Vngria, tomando por muger à Grisella, hija suya, se convirtiese à la Fé de Christo, y traxesse à ella su Reyno, con tanta felicidad, que el mismo Rey Estevan fue Santo, y como tal le pone la Iglesia en su Martyrologio à los veinte de Agosto. Pero nuestro Enrique no fue menos Santo, ni adornado menos de admirables virtudes; entre las quales vna fue la de la castidad maravillosa, y rara en Principe tan poderoso, porque fue honestissimo, y castissimo; y aviendo tomado por muger à vna Princesa de muy alta sangre, hija de los Condes Palatinos del Rin, que se llamava Cunigunda, y era doncella hermosissima, y dotada de todas las gracias que se estiman en las mugeres, se consertó con ella de guardar perpetuamente castidad,

y amar-

y amarle como hermano, y hermana, y no como marido, y muger; y assi lo hizieron, porque vivieron en mas estos Santos ofrecer à Dios sus cuerpos con aquel sacrificio, y mortificacion de todo carnal deleite, que el tener hijos à quiè poder dexar sus grandes Estados, è Imperio: que cierto es vn raro exemplo, y mucho para notar, y para alabar à N. Señor, y magnificar el poder de su divina gracia, con la qual esfuerça nuestra flaqueza, tan deleznable, y sensual, y levanta el espíritu de los que le siguen al Cielo; pues Principes tan grandes, y tan poderosos, en flor de su edad pudieron vencer los apetitos de su carne con tan illustre vitoria, y no quemarse en tantos años, estando tan cerca del fuego.

Viviendo, pues, estos santos casados en tan gran pureza, y conformidad, como eran no menos piadosos que castos, se dieron de todo punto à la devocion, y à amplificar el culto de Dios, y edificar muchas Iglesias, y Monasterios, adonde él fuesse adorado, y servido. Para esto, primeramente mandaron fabricar vn Templo al Principe de los Apostoles San Pedro, y à San Jorge Martyr, y vn Monasterio debaxo de la Regla de San Benito, à honra de San Miguel Arcangel, y otro de Canonigos, con titulo de San Estevan Protomartyr, dando à estas Iglesias muchas posesiones, y rentas. También fundò el Emperador la Iglesia Cathedral de Bamberg, la qual consagrò el Papa Benedicto Octavo, que à ruegos del mismo Emperador avia venido à Alemania. Y para que las mugeres que deseavan servir à Dios en toda perfeccion, también tuviesen lugar comodo para poderlo hazer, la santa Emperatriz hizo vn Monasterio de Monjas de San Benito, à honra de nuestro Salvador Iesu Christo, y de su triunfal Cruz, y enriqueció, y adornò este Monasterio con imperial magnificencia, poniendo en el Altar mayor vna Imagen riquissima de oro y piedras preciosas, y dando para el servicio de la Iglesia, Calizes, jarros, y fuentes de oro, y de plata, y ornamentos riquissimos; y todo lo demás necesario para el culto divino, con tanta abundancia, y Real magnificencia, que bien mostrava la devocion de quien lo dava: Y no se contentó estos santos Emperadores con fundar los Templos, y Monasterios que avemos dicho, y proveerlos de heredades, rentas, y

ornamentos, sino que tambien repararon las Iglesias caidas, y renovaron las antiguas, de manera, que apenas avia Iglesia que no recibiese de su mano algun don, ó para su adereço, y ornamento, ó para su reparo.

Pero con aver sido estos bienaventurados Principes tan Santos, y vivido con vn vinculo de amor casto, no dexò el demonio de afligirlos, queriendo sembrar discordia donde avia tanta union, y en tanta pureza, sospecha de deshonestidad: porque tentó al Emperador Enrique, y engendrò en su animo algunas falsas sospechas de la Emperatriz su mager, pareciendole que no le guardava la fé que le avia prometido, y que estava aficionada à cierto hombre, permitiendole assi nuestro Señor, para que resplandeciese mas la virtud de Santa Cunigunda, y quedasse confirmada con testimonio del Cielo su castidad: porque ella en prueba de su inocencia, con los pies descalços anduvo quinze pasos sobre vna barra de hierro ardiendo, sin quemarse, suplicando à nuestro Señor, que assi como sabia que no tenia culpa, y que era virgen, sin aver conocido à Enrique, ni à otro hombre, assi la ayudasse: y oyó vna voz, que le dixo: O virgen pura, no temas, que la Virgen Maria te librará. Con esto quedó la santa casada, y doncella vitoriosa, y el Emperador su marido arrepentido, y cõfuso, y hizo penitencia de la falsa sospecha que avia tenido, y de aver puesto en aquel trance à Cunigunda, y de alli adelante la amò, y respetó mas, y vivió en mucha paz con ella, hasta que N. Señor le llevó à gozar de si, y despues de muerto le ilustró con muchos milagros, y la Iglesia Catolica le tiene por Santo, y como de tal el Martyrologio Romano haze mencion del à los catorze de Julio.

Muy triste quedó Santa Cunigunda, por vna parte, por aver perdido tan buena, y dulce compañía, y por otra muy consolada, y alegre, por ver que el Emperador su marido, y espiritual hermano, libre ya de los cuidados, y ondas desta vida, y de las tormentas del Imperio que gobernava, avia llegado à puerto tràquilo de eterna bienaventurança; y no menos por verse libre, y desatada de los laços, y araduras con que le parecia estar aprisionada, y detenida para no poderse dar totalmente (como desca-

defcava) al Señor; y assi, despues que cum-  
plió con el alma del Emperador, haziendo  
grandes, y largas limosnas por ella, y man-  
dó dezir muchas Missas por todas partes,  
y encomendandola en las oraciones de los  
fiervos, y fiervas de Dios; determinó de dar  
libelo de repudio al mundo, y hollar su  
propria grandeza, y magestad, y tomar el  
habito de Religiosa en aquel Monasterio  
de Monjas que avia edificado, y servir el  
resto de su vida en él à aquel Señor, que  
siendo Dios, y Rey del Cielo, y de la tier-  
ra, se avia hecho pobre por su amor. Para  
esto hizo llamar algunos Obispos, y Prela-  
dos, y rogarles que viniessen à consagrar la  
Iglesia de aquel Monasterio, y aviendo  
ellos venido salió la santa Emperatriz à la  
Missa que se celebrava, con grande acom-  
pañamiento, y vestida conforme à su Im-  
perial Magestad, y ofreció vna Cruz del  
Madero santo de nuestra redempcion,  
y acabado el Evangelio de la Missa se des-  
nudo de sus ropas Imperiales, y se vistió de  
otra vestidura humilde, que ella misma avia  
hecho con sus manos, y con la bendicion  
del Sacerdote tomó el habitó de Religio-  
sa, y se hizo cortar el cabello, que despues  
se guardó por reliquias, llorando muchos  
de los circunstantes, vnos porque perdian  
tan gran Princesa, y amorosa señora, y la  
tenian por muerta para sí; y otros de pura  
devocion, considerando el exemplo que  
les dava la que menospreciava con tanta  
alegria el Cetro, y la Corona, y la atrojaba  
à los pies de Iesu-Christo.

En el Monasterio no se tratava como  
señora, sino como sierva, y hermana de las  
demás, hazia labor con sus manos, era muy  
contigua en la oracion, y en el Coro; estava  
siempre ocupada, leía, oia leer santos li-  
bros, visitava las enfermas, consolava à las  
desconsoladas, en su aspecto era gravemen-  
te suave, y suavemente grave; finalmente, la  
bienaventurada Emperatriz de tal manera  
se dió al menosprecio de sí misma, al estu-  
dio de la perfeccion, al amor, y servicio del  
Señor, que fue espejo de Religion, decha-  
do de santidad, vn vivo retrato del Cielo, y  
Dios Nuestro Señor la ilustró con algu-  
nos milagros en vida; entre los quales se  
quenta, que vna noche estando cansada, y  
acostada en su cama cubierta de cilicio  
para reposar vn poco, otra Monja que le  
estava leyendo se adormió, y cayó la vela

que tenia encendida sobre las pajas de la  
cama, y aviendo se encendido gran fuego,  
la santa Emperatriz con el ruido despertó,  
y con sola la señal de la Cruz apagó las  
llamas. Tuvo en el Monasterio vna sobrina  
suya, llamada Iuta, à la qual crió con gran-  
de amor, y cuidado en toda religion, y vir-  
tud, y la misma sobrina procurava imitar à  
la santa tia, de manera, que todo el Con-  
vento la amava, y respetava, y la hizo su Aba-  
desa, por las muchas, y muy aventajadas  
partes que mostrava: mas despues poco à  
poco fue aflorando en la virtud, y se ent-  
dió que aun no estava sçonada con la  
edad, y con el espíritu para aquel cargo, y  
q̄ las ocasiones mudavan los coraçones, y  
las horas, y officios las costumbres. Tuvo des-  
to gran sentimiento la santa tia, y vna vez  
por cierta falta muy grave que la sobrina  
avia hecho, por castigo de ella, exemplo, y  
escarmiento de las demás, movida del zelo  
de la honra de Dios, la reprehendió gra-  
vemente, y le dió vn bofetón en la cara, y  
vióse que Dios la avia movido à ello, por-  
que le quedaron impresas en el rostro las  
señales de los dedos, y duraron en él mi-  
entras que vivió la sobrina.

Aviendo, pues, vivido en su santo pro-  
posito quinze años con tan rara edificaci-  
ón de las Monjas, y admiracion de todo el m-  
do le dió à la bienaventurada Emperatriz  
vna enfermedad tan recia, que ella misma  
conoció que se le acercava el termino de  
su vida, y estando ya al fin della, y aparejan-  
dose las cosas necesarias para el entierro,  
vió que sobre las andas ponian vn rico pa-  
ño de brocado, y bolviéndose à los que alli  
estaban les dixo: *Quid est paño, que no  
es mió, para que yo desnuda salí del vien-  
tre de mi madre, y desnuda tengo de volver  
à la tierra, que es mi madre. Cubrid mi  
cuerpo con vn vestido pobre, y vil, y pon-  
edle en vna sepultura junto à mi señor, y  
hermano Enrique, que me está llamando.*  
Y con esto dió su espíritu al Señor, y su  
cuerpo fue sepultado donde ella mandó,  
péro con gran concurso de todos aquellos  
pueblos, que se des-poblavan por ver el san-  
to cuerpo, y tocar las andas en que iba, y  
hallarse à su entierro; y fueron tantos los  
que concurrieron, que en tres dias no se  
pudo enterrar, y Nuestro Señor con mu-  
chos milagros ilustró à esta santa Emper-  
triz, y muchos enfermos orando à su sepul-  
cro,

y muchos enfermos orando à su sepulcro,  
alcançaron por su intercessiõ perfecta sa-  
nidad. Haze mencion della el Martyrolo-  
gio Romano à los tres de Março, trae su  
vida Surio en su segundo tomo, y otros Es-  
critores de las cosas de Alemania, y de las  
vidas de los Emperadores, y el suplemento  
de las historias haze della mencion.

LA VIDA DE SAN LUCIO PAPA, Y  
Martyr.

A 4. DE  
MARÇO.

EN el destierro que San Cornelio Pa-  
pa, y Martyr padeció por Christo  
nuestro Salvador, le acompañó San Lu-  
cio, que era Presbytero, y hijo de Porfirio,  
Ciudadano Romano; y despues que fue  
martyrizado San Cornelio, le sucedió en  
la Silla Apostolica, en tiempo de los Em-  
peradores Galo, y Volusiano, de los quales  
él tambien fue desterrado, y por voluntad  
del Señor restituido à su Iglesia. Escrivióle  
San Cypriano vna epistola, dándole el pa-  
rabien de aver buelto à ella; en la qual  
entre otras, le dize estas palabras: Poco ha,  
hermano carissimo, que os dimos el para-  
bien por averos honrado el Señor con  
honra de Sacerdote, y de Confessor, en  
el gobierno de su Iglesia; para aora no me-  
nos os le damos à vos, y à vuestros com-  
pañeros, y todos los otros hermanos; por-  
que con la misma gloria, y loa vuestra, os  
ha hecho bolver à vuestra Iglesia, para  
que no faltasse Pastor que apacentasse su  
rebaño, ni Piloto que riguiesse su Nave,  
ni Governador q̄ governasse su Pueblo, y  
se entendiesse que avia ordenado vuestro  
destierro, no para que siendo echado, y  
desterrado faltasse el Obispo à su Iglesia;  
sino para que bolviessse à ella mas rico de  
merecimientos, y vitoriofo; porque no  
fue en los tres moços menor la dignidad  
del martyrio, porque no murieron, y sa-  
lieron salvos del hoino de Babilonia, ni  
Daniel dexó de ser perfectissimo, y digno  
de toda alabança, porque aviendo sido  
echado à los leones para que le despeda-  
çassen, guardandole Dios, vivió para ser  
ensalcado, y glorioso. En los Confessores  
de Christo, el martyrio que se dilata no  
disminuye el merito de su confessiõ, sino  
manifiesta la grandeza del amparo, y pro-  
teccion del Señor. Esto es de San Cypri-  
ano, escriviendo à San Lucio Papa; al qual

el mismo San Cypriano alaba mucho en  
otra epistola, juntamente con su pre-  
decessor San Cornelio Papa, y dize dellos,  
que fueron llenos del Espíritu Santo, y  
gloriosos Martyres del Señor. Mandó  
San Lucio, que siempre acompañassen al  
Obispo dos Sacerdotes, y tres Diaconos,  
que fuesen como testigos, y Iuezes de su  
vida, porque su presencia le hiziesse vivir  
recatadamente, y ninguno fallamente se  
atreviessse à dezir mal dél, sabiendo  
que tenia testigos con quien probar su ino-  
cencia. En su tiempo embió Dios para  
castigo de los Gentiles, que perseguian  
nuestra Santa Religion crudamente, y  
nunca se veian hartos de la sangre de los  
Christianos, vna crudelissima pestilencia  
que duró diez años, la qual aviendo com-  
ençado de Etiopia, se estendió por todas  
las Provincias del mundo, y apenas hubo  
Ciudad, Pueblo, ni casa que no fuesse to-  
cado della, con tanto rigor, que murieron  
la mayor parte de los hombres que habi-  
tavan la tierra. Celebró San Lucio dos  
vezes Ordenes, y en ellas ordenó quatro  
Presbyteros, y quatro Diaconos, y siete  
Obispos. Fue coronado de martyrio en  
tiempo de los Emperadores Galo, y Vo-  
lusiano, aunque el Martyrologio Romano,  
y otros Autores dizen, que murió en la  
persecucion de Valeriano; porque aquella  
perfeccion se llamó de Valeriano, à causa  
que siendo él Censor, dió las leyes contra  
los Christianos, que despues guardaron  
estos Emperadores, y el mismo Valeriano.  
Llevando à San Lucio al martyrio, enco-  
mendó de su mano la Iglesia, y sus ovejas  
à Estefano su Arceidiano; que le sucedió  
en el Pontificado. Eusebio dize, que Lu-  
cio no fue Pontifice sino ocho meses; mas  
aviendo hecho dos vezes Ordenes, como  
se dize en el libro de los Romanos Ponti-  
fices, necessariamente le avemos de dar  
mas tiempo. Falleció el año del Señor de  
doscientos y sesenta, y fue sepultado en el  
Cementerio de Calixto, y la Santidad de  
Clemente VIII. en el Breviario reforma-  
do mandó rezar de San Lucio Papa, y  
Martyr, à los quatro de Março, y del ha-  
zen mencion todos los Martyrologios,  
el Romano, Beda, Vsuardo, y  
Adon.

Baron.  
rom. 3.  
p. 389.

Euseb. in  
Cbr. &  
in histor.  
l. 7. c. 12.

VIDA DE S. CASIMIRO, CONFESSOR,  
Príncipe de Polonia.

**F**ue San Casimiro hijo del Rey Casimiro de Polonia, y de Isabel de Austria, hija del Emperador Alberto, los cuales tuvieron seis hijos varones, el segundo fue Casimiro, que resplandeció entre los demás, como el Sol entre las Estrellas; tuvieron sus padres particular cuidado de su crianza, dándole excelentes Preceptores, y él dió desde niño muestras de lo que avia de ser, con admiracion de todos los que le veían, y tratavan. Era muy hermoso, y dispuesto, de excelente ingenio, y buenas inclinaciones, y mejores costumbres, muy afable, y querido de todos. Crióse muy temeroso de Dios, y devoto, guardándole siempre en grande inocencia de vida, moviendo con su exemplo á los Cavallos del Reyno á imitar su compostura, y santas costumbres. No gustava de vestidos ricos, ni de los regalos de Palacio, antes dormia en la tierra desnuda; traía alperos cilicios, que afligian su delicado cuerpo. Castigavase con rigurosas disciplinas, procurando aligir la carne de todas maneras; así por estar mas lexos de todo vicio, como por imitar á Nuestro Redemptor Jesus, en sus dolores, y trabajos, cuya Passión, y muerte traía el santo mancebo fixa en su memoria. No se dava gusto en cosa alguna, venciendo todos sus sentidos, y obras de la carne. Fue notablemente devoto de la Virgen Santissima, y ternissimo hijo suyo; fuera de otras devociones, saludava cada dia de rodillas, y con mucha devocion, con vnos versos Latinos, que él mismo avia compuesto con grande artificio, y elegancia, que contenian casi todos los Mysterios de la Encarnacion del Hijo de Dios. Estava mas tiempo en la Iglesia, que en Palacio, tratava mas con los Religiosos, y gente santa, que con los Grandes, y Principes del Reyno. Muchas vezes estava en larga oracion, enagenado de los sentidos del cuerpo, y el alma vnida con Dios: á las horas del comer era menester buscarle, y le hallavan en oracion, no cuidádo él de cosa del mundo; porque embebido en su Dios, no se acordava de comida, ni bebida, y si le dexaran todo el dia, se le passara orádo. De noche se levantava á escondidas, y los pies

descalzos se iba á orar á alguna Iglesia, por travase á los vmbrales della; los quales regava con las muchas lagrimas que derramava, perseverando deste modo toda la noche, y muchas vezes le encontravan así por la mañana. No afloxava nada en el rigor de su penitente vida por estar enfermo; y así aunque cayesse malo guardava los preceptos de la Iglesia, no faltando á la abstinencia de carne, y lacticios en los dias prohibidos. Premióle Dios esta obediencia, y fineza para con los preceptos Eclesiasticos, concediéndole vna singular gracia en sus enfermedades, que ni el rigor de su penitencia aumentasse la enfermedad de su cuerpo, ni flaqueza del cuerpo le impidiese la promptitud, y devocion del animo, y deseo de vna suma perfeccion; avia ya tenido revelacion, q̄ ni las enfermedades le avian de dañar á su espíritu, ni los remedios avian de aprovechar á las enfermedades; y así puesto en las manos de Dios, sin afloxar de la aspereza de su tratamiento, llevaba con increíble paciencia, y grande conformidad cō la voluntad divina los dolores, é incomodidades del cuerpo.

Fue modestissimo en el hablar, siempre era su conversacion de cosas santas, y espirituales, de edificados, y provecho para otros. Nunca permitió hablar delante de si cosa que pudiera desdorar á tercero. Quando oia alguno murmurar le corregia amigablemente, mas si con todo esto perseverava, le reprehendia con palabras graves, y severas, y si lo tenia de costumbre hazia cō el Rey su padre, que le despidiese de su servicio, y echasse de Palacio.

Tenia gran zelo de la Fé, y aumento de la S. Iglesia, procurando la conversion de los Hereges, y reduccion de los Scismaticos á la obediencia de la Silla Romana; para esto hizo que el Rey mandasse por vn riguroso decreto, que ninguna Iglesia de los que no eran Catolicos, y obedientes al Pontífice Romano, se edificasse de nuevo, ni las antiguas se reparassen. En otras muchas cosas fue grande la vigilancia de San Casimiro contra los Hereges, los quales en su tiempo anduvieron muy oprimidos, y en gran disminucion, no atreviéndose alguno á levatar cabeza; coronava estas, y otras muchas virtudes, cō la caridad que es Reyna de las demás. Dava á los pobres grandes limosnas, consolava á los afligidos, librava á los

los oprimidos; era amparo de las viudas, padre de los huérfanos, tutor de los desamparados, y no solo favorecia á los que venia á él, pero él mismo andava á buscar los necesitados, y se informava de los mas desvalidos para ayudar á todos; y así era muy querido en el Reyno, por lo qual aunque tenia otro hermano mayor, le quisieron señalar por Rey, mas como el Santo tenia puestos sus pensamientos en el Reyno de los Cielos, despreció el de la tierra, y no se pudo reparar con él por mas que su padre lo deseó fuese elegido por Rey.

Quiso casar tambien el Rey su padre, así por la succession que esperaba, como porque corria evidente peligro de la vida, sino se casava á juicio de los Medicos; pero el Santo, y purissimo mancebo, quiso antes estar sin salud, y aun sin vida, que violar la flor de su virginidad, la qual guardó entera, y pura. Llegó á estar tan malo, que dixerón los Medicos, no tenia remedio su mal, sino tomava estado de matrimonio, el Santo les respondió, q̄ no conocia la vida eterna, quien cō algun menoscabo della quiete alargar la vida temporal; y así perseverando en su santo proposito, se le agravó el mal, con lo qual, y con vna revelacion que avia tenido ya del dia de su muerte, se preparó para aquella hora tan deseada; y aviéndolo recibido los Sacramentos, fixos los ojos en vn Crucifixo q̄ tenia en las manos, puso en las del Señor su purissimo espíritu, y se fue á ser compañero de los Angeles en el Cielo, quien aun en la tierra lo avia sido. Murió año de 1484. á 4. del mes de Março, aviendo vivido solos 24. años, y cinco meses. Vieron muchas personas santas aquella alma santissima al punto que murió, llena de gran claridad, y hermosura, la qual llevavan los Angeles al Cielo. Fue sepultado cō gran sentimiento de todos, y con magnificencia Real en la Iglesia Catedral de Vlna, en vna Capilla de N. Señora, la qual avia escogido el mismo S. Casimiro por su devocion para sepultura suya. Quiso tambien, que despues de muerto pudiesen con su cuerpo contra los Hereges, los quales en su tiempo avian hecho á la Sacratissima Virgen, y le rezava cada dia, el qual fue hallado el año de mil seiscientos y quatro, quando renovaron su sepulcro, que le tenia sobre el pecho.

Fueron innumerables los milagros  
Primera parte.

que hizo Nuestro Señor despues de muerto San Casimiro por la intercession de su siervo para honrarle, y publicar cada dia mas su santidad, dando vista á los ciegos, habla á los mudos, oído á los sordos, pies á los coxos, y salud, y vida á los desahuciados de los Medicos. Solo referiré algunos mas celebrados, y publicos. Murió en Vlna vna doncella que se llamava Ursula, era muy querida de sus padres, y así sintieron estrañamente su muerte. Fueronse entrambos muy afligidos al sepulcro del Santo Principe, y con lagrimas, y gemidos le pidieron restituyesse la vida á su hija. Oyóes el Santo, y por su intercession resucitó el Señor á la doncella, quedando los padres muy gozofos, y agradecidos, y todos admirados, y muy devotos de San Casimiro, viendo lo que podia con Dios. El año de mil quinientos y diez y ocho acometió de repente el Duque de Moscovia con vn poderosissimo Exercito á vna fortaleza del Reyno de Polonia; era entonces Rey Sigismundo Primero, el qual no pudo juntar mas que dos mil hombres, para embiar con brevedad á socorrer los suyos, ellos confiados en el patrocinio de su Principe San Casimiro, cuyos milagros eran muy fabios, se encomendaron á él, y le hizieron algunos votos. Avian de atravesar al río Duna, mas no hallando vado, no sabian que hazerse. Estádo parados, y sin consejo que tomar, se les apareció vn mancebo muy hermoso, vestido de blanco, cavallero en vn cavallo blanco tambien como la nieve, y animandolos mucho les dixo, que tuviesen confianza, y que sin temor le siguiesen, que él les mostrava vado: diziendo esto, picando las espuelas al cavallo, se entró por el río, y sin dificultad ninguna se puso en la orilla contraria á vista de todos los soldados, los quales luego con grande animo se arrojaron al agua, y passaron con gran facilidad á esta parte. Entonces desapareció el Cavallero que les guió, mas entendiendo ser Sá Casimiro, le tornaró á invocar, y animados con su proteccion, acometieron tan valientemente á los Moscovitas, que les hizieron alzar el cerco, y huir ignominiosamente cō muerte de muchos de los enemigos, y prision de otros. Embiaron luego los presos al Rey, Sigismundo, dándole cuéta de todo, y como aquella vitoria milagrofa se debia á S. Casimiro.

simiro. Quedó el Rey tan agradecido, y devoto del Santo, que hizo voto de haber todo lo que pudiesse por su Canonización. El año siguiente tomaron los Moscovitas con Exercito mas poderoso à entrar por Lituania, destruyendo, y à solando quanto topavan, talando, abrafando, matando ó cautivando quantos hombres encontravan, no avia en aquella Provincia fuerza que les resistiesse. Viendo el miserable estado de su patria, se movieron algunos mãcebos nobles à hazer rostro al enemigo cõ el favor de San Casimiro, à quien prometieron de procurar su Canonización, si les dava victoria, y si no, que ellos querian hazer sacrificio de sus vidas por defender su patria. Juntaronse solamente cosa de dos mil, siendo los enemigos sesenta mil, acometieronlos con grande animo porque tocando al arma se apareció San Casimiro en el ayre con la misma figura que el año pasado, haziendo à los Lituanos oficio de Capitan. Cayó tanto pavor en los Moscovitas, que bolvieron las espaldas, quedando muertos muchos dellós; pero de los de Lituania no murió alguno. Por este milagro tan notorio instó con grande ardor el Rey de Polonia por la Canonización de S. Casimiro, y aviendo embiado el Papa vn Legado à Polonia para hazer las informaciones, y hecho todo lo necessario, le canonizó Leon Dezimo año de mil quinientos y veinte y vno. Despues el Papa Clemente Octavo concedió que se rezasse con Oficio doble en toda Polonia, y Lituania, y las Provincias à ellas sujetas. Vltimamente Paulo Quinto mando que por toda la Iglesia se celebrasse con Oficio de semidoble. Eserivió la vida de San Casimiro Gregorio Suвецis Ki, recogendola de otros graves Autores, y la trae el Cardenal Belarmino en su libro del oficio del Principe Christiano, proponiendola por dechado à los Principes, y Reyes Christianos para que la imiten.

LA VIDA DE SANTO TOMAS DE Aquino, Confessor, y Doctor.

A 7. DE MARÇO. EL Bienaventurado Santo Tomás de Aquino, luz de la Iglesia Católica, Doctor Angelico, y guía segura de las Escuelas, ornamento, y gloria de la sagrada Orden de los Predicadores, fue nobilissi-

mo, y hijo de los ilustrísimos Condes de Aquino. Su padre se llamó Landulfo, y su madre Teodora. Estando esta señora preñada de Santo Tomás, vino à ella vn Ermitaño, varon santo que traia al cuello vna pequeña Imagen de Nuestra Señora, y à sus sagrados pies vn retrato de Santo Domingo, y le dixo, que Dios la alumbraria, y pariría vn hijo, que se vestiria de aquel habito de Santo Domingo, y seria hõra de su linage, y librería del mundo. Oido esto Teodora, respondió: Hagafe la voluntad del Señor. En naciendo el santo niño, le recibierõ sus padres, como dado de la mano de Dios. Llamarõle Tomás en el Bautismo, por su abuelo paterno, que fue el Conde Tomás de Samacolla, muy privado del Emperador Federico el Segundo, y su Capitan general en muchas empresas. Queriendo vna vez el ama que le criava empañarle, halló que el bendito niño tenia apretado en la mano vn papelito, y queriendosele quitar, para embolverle mejor, lloró tanto el niño, que se le huvo de dexar, y despues su madre sacandosele de la mano, y desembolviendole, halló en él escripto: *Ave Maria*; y como él hiziesse pucheritos, y gran sentimiento por el papel que le avian quitado para acallarle, se le bolvieron, y luego le llegó à la boca, y poco à poco le rompió con las enzias tiernas, y se le comió, mostrando que con la leche manava el amor de la purissima Virgen, de la qual toda su vida fue devotissimo. En este mismo tiempo de su niñez, quando algunas vezes llorava, el remedio que temian los que le criavan, para hazerle callar, era darle algun libro que hojeasse, y con esto luego sossegava. Siendo ya de cinco años, le embiaron sus padres al insignie Monasterio del monte Casino, para que desde aquella edad aprendiesse entre los santos Monges el amor, y temor santo del Señor: porque el glorioso Patriarca San Benito entendiendo lo que importa para la reformation, y buen gobierno de la Republica, que los hijos de los Cavalleros, y gente principal se crien bien desde su niñez; por hazer este servicio à Nuestro Señor, y beneficio tan importante al mundo, se encargó en su vida, de criar en su Monasterio de monte Casino algunos hijos de Cavalleros, sin tener cuenta

con

con la quietud, y con el recogimiento que sus Mõges profesavã, y dexó aquella loable institucion à sus hijos, y sucesores; la qual aun durava quando nació Santo Tomás, el qual entre los otros niños que en aquella santa casa se criavan, se esmeró sobre todos en el reposo, en la mansedumbre, en el silencio, y quietud, en la obediencia al maestro que le enseñava, en la modestia, huyendo siempre de los otros niños travisosos, é inquietos, y acompañandose cõ los mas sossegados, y devotos, y él lo era tanto, que gastaava cada dia dos horas en su oracion, y con vna piadosa curiosidad muchas vezes rogava al Monge que le tenia à cargo, que le declarasse que cosa era Dios; y encomendava à la memoria, y guardava en su pecho los buenos consejos que le dava. Quando tuvo diez años de edad, bolvió à Napoles para estudiar. Tuvo por maestro en la Gramatica, Retorica, y Dialéctica, à vn hombre famoso, que se llamava Martin. Y en la Filosofía à otro no menos excelente, que se llamava Pedro de Hibernia ( que es Irlanda ) de donde avia venido à leer à Italia. Con el grande, y vivo ingenio que tenia, aprendió de tal manera aquellas ciencias, que dexó muy atrás à todos sus condiscipulos, y dió muestras de lo que con el tiempo avia de ser. Todos ponian los ojos en él, por su nobleza, por su ingenio, y mucho mas por su exemplo, y por la grave, y alegre modestia con que respaldencia.

Venia él ya de monte Casino tocado del Señor, è inclinado al menosprecio de todas las cosas de la tierra, y al aprecio, y estima del Cielo. Para esto començó à tratar con los Padres de Santo Domingo, que pocos años antes avian fundado casa en Napoles, y florecian con gran fama de santidad; y vno dellós vió salir del rostro de Santo Tomás vnos como rayos muy esclarecidos, que se derramavan al rededor donde él estava, è ilustravan à los circunstantes, y le causó no pequeña admiración. Tomó estrecha comunicacion Tomás con vn Padre de aquel Convento, que se llamava Fray Iuan de San Julian, varon venerable, y santo, y por medio del vino à tomar el habito de Santo Domingo, siendo ya de carove años; y tomóle de mano de Fray Tomás de Lentin, que à la façon era Prior de aquel Convento, y despues fue

Patriarca de Ierusalen. Mucho admiró, y dió que dezir en Napoles la entrada en Religion de vn mancebo tan illustre, y de tan tierna edad, y de tan grandes esperanças; y mas siendo, como era entonces la Religion en que avia entrado, nueva, y no tan conocida en el mundo. Vnos murmuravan de los Frayles, como si le huvieran engañado; otros de los padres del Santo porque lo consentian, otros dezian, que avia sido liviandad, y niñeria; pero entre tantos no faltavan algunos, que con el exemplo de Tomás se moviesse à imitarle, y à dar libelo de repudio al mundo. Su madre quando lo supo, vino de Rocafeca, donde estava, à Napoles, para ver à su hijo, el qual no sabiendo el animo con que venia, y la fuerza que tendrian para cõ él sus palabras, y afectos de madre; por huir el peligro que consigo traen semejantes ocasiones, pidió, è importunó al Prior, que le llevasen de allí à otra parte, porque no se queria ver à solas con su madre. Vino bien el Prior en lo que el novicio pedía, assi por darle gusto, como porque tenia que su madre, como señora poderosa, se le quitaria por fuerza, y la Orden perderia aquel tesoro que Dios les avia embiado para enriquecerla, y ennoblecerla; y assi le embiaron luego à Roma al Convento de Santa Sabina, acompañado de algunos Religiosos. La madre se determinó de seguirle hasta Roma, donde tampoco le halló, porque por no ponerle à prueba de lagrimas de madre, y madre tan afligida como ella estava, cõ sentimiento del S. moço, le avia ya embiado el Prior con quatro Frayles à Paris, para que alli estudiassse. Quando su madre supo, y vió que los Frayles no la creian, afirmando ella que no venia para sacar à su hijo de la Religión, sino para ayudarle, y exortarle à la perseverancia, sintiolo por estremo, y escriptió à sus dos hijos Landulfo, y Arnoldo ( que era soldados valerosos del Exercito del Emperador Federico el Segundo ) encargandoles que tomassen los passos por donde avia de passar su hermano Tomás para Francia, y que le cogiesse, y se le embiasse; y ellos lo hizieron con tanto cuidado, que por medio de algunos soldados suyos, que para este efecto embiaron, le huvieron à las manos à él, y à los quatro Religiosos que le acompañavan, y le prendieron, y le embiaron à su madre. Quitarõ los soldados

de